

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

10/26/25

Por eso se llama Buenas Noticias... parte 7

Romanos 11:28-36

Con todo el tiempo que hemos pasado hablando del amor de Dios reconciliando a todos consigo mismo en Cristo, hemos mencionado otra idea llamada aniquilacionismo. Si usted es de la tradición llamada Iglesias de Cristo y, en menor medida, de las Iglesias Cristianas Independientes, es posible que haya oído hablar de un anciano y abogado llamado Edward Fudge que escribió un libro sobre el aniquilacionismo llamado "El fuego que consume". Más tarde se convirtió en una película llamada "Hell and Mister Fudge", que todavía está disponible a través de algunos servicios de transmisión en los EE. UU.

El aniquilacionismo a veces se llama Castigo Terminal o Inmortalidad Condicional. Enseña que, como Dios es un Dios de amor, incluso aquellos que nunca oyeron hablar de Él o de Su Hijo tendrán, después de su muerte, la oportunidad de recibirlo. Aquellos que se niegan son aniquilados permanentemente. Algunos enseñan que los completamente malvados también serán aniquilados en lugar de recibir una purga para limpiarlos ante el cielo.

Hay apoyo bíblico para esto, y es por eso que siempre dejo espacio para ello cuando le digo a la gente que creo que Dios reconciliará todas las cosas con Él en Jesús. Parece contradictorio porque lo es, pero las Escrituras no cuentan una sola historia, y debemos mirar esta otra voz que entra en juego de vez en cuando.

El mayor obstáculo que los aniquilacionistas tienen que superar es la suposición de que todos los humanos vivirán para siempre en el más allá. (CS Lewis dijo: "Nunca has conocido a un simple mortal").

Pero la inmortalidad del alma incorpórea no es una afirmación respaldada por la Biblia. La inmortalidad parece ser algo que Dios puede conceder o retener. La idea de un alma eterna proviene más de Platón y Sócrates que de la Biblia.

1 Timoteo 6:13-16. Solo Dios es inmortal. ¿Alguna vez notaste eso antes? La inmortalidad, entonces, es un regalo que Dios puede dar o retener. Echa un vistazo a Romanos 2:7-8, "A los que perseveran en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad, les dará vida eterna; pero a los que son egoístas y desechan la verdad y siguen el mal, habrá ira e ira".

Los aniquilacionistas a menudo señalan Génesis 3:17-20. El costo de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal era la muerte, no la tortura eterna después de la muerte.

A lo largo del Nuevo Testamento, leemos: "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23) y "el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida" (1 San Juan 5:11-12). Se nos advierte en Mateo 10:28, "que temamos a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo". 2 Pedro 2:6 dice que Dios condenó a Sodoma y Gomorra a cenizas y a la extinción. Santiago, el hermano de Jesús, dice: "el pecado da a luz muerte" en Santiago 1:15.

Tal vez nunca lo hayas notado antes, pero uno de los pasajes más famosos del Nuevo Testamento también parece hablar de la aniquilación. Juan 3:16 dice que no debemos perecer. No menciona el castigo y ciertamente no el castigo eterno. Jesús advirtió que el camino ancho conducía a la destrucción. Tampoco mencionó el dolor eterno. El salmista nos dice en 37:38 que "Todos los pecadores serán destruidos".

Los aniquilacionistas creen que habrá una resurrección corporal de algún tipo. Los seguidores de Cristo serán conducidos a los Nuevos Cielos y a la Nueva Tierra, pero los enemigos del Señor enfrentarán juicio. Pablo describe. Está en 1 Tesalonicenses 5:3 como "Destrucción repentina". El escritor de Apocalipsis lo llama "la muerte segunda". (Apocalipsis 21:8)

Los aniquilacionistas dicen que la aniquilación ES un castigo eterno, eterno en su finalidad. Palabras como "destrucción" y "quemado" indican un final, no un castigo continuo.

El aniquilacionismo es muy atractivo para muchas personas, especialmente para aquellos criados en iglesias evangélicas. Permite que Dios siga siendo un Dios de justicia y venganza mientras elimina el concepto de un pozo de tortura eterno.

A pesar de lo atractivo que es el aniquilacionismo, no es la única historia contada en la Biblia. La Reconciliación Universal se enseña ampliamente en las Escrituras, pero la mayoría de nosotros nunca hemos sido entrenados para verla o, lo que es más preocupante, se nos ha enseñado a no verla.

La Reconciliación Universal no es pluralismo religioso. No decimos que todos los caminos conducen al cielo, y no importa si vienes a Jesús o no. La Reconciliación Universal nunca afirma que el infierno no existe. La ira de Dios contra el pecado es real, y también lo es el fuego que limpia. Por supuesto, importa lo que crees. Por supuesto, importa cómo vives tu vida. El fuego es real, pero también lo es el amor de Dios y el poder de la sangre de Cristo.

La Reconciliación Universal magnifica la obra de Jesús en la cruz. 1 Juan 2:2 dice que la muerte de Jesús es "el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo. 1 Timoteo 2:4-6 nos dice que Cristo se entregó a sí mismo como sacrificio por todas las personas. 2 Pedro 3:9 dice que Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan a la vida eterna.

Hebreos 2:9 dice que Jesús "padeció la muerte para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos". En Romanos 5:18, se nos dice que la muerte de Jesús "lleva a la justificación y a la vida de todas las personas". Romanos 11:32 nos dice que Dios tendrá misericordia de todos los desobedientes.

Ya hemos visto 1 Corintios 15. El versículo 14 dice: "Estamos convencidos de que uno murió por todos, y por eso todos murieron". El versículo 22 dice: "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados".

En el Evangelio de Juan, vemos que Jesús es "el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (1:29). En Juan 3:17, vino "no para condenar al mundo, sino para salvar al mundo". En Juan 12:32, dice que atraerá a todas las personas hacia sí. Por cierto, la palabra para "mundo" en esos versículos es cosmos, toda la creación.

En Hechos 3:21, vemos apokatastasis, la redención de todas las cosas.

Incluso el Libro de Apocalipsis nos enseña que el cielo siempre está abierto para recibir incluso a aquellos que han sido juzgados. En el capítulo 20:11-15, todo aquel cuyo nombre no se encuentra es arrojado al lago de fuego. El siguiente capítulo refuerza esto al nombrar a "los cobardes, incrédulos, viles, mentirosos, asesinos, sexualmente inmorales e idólatras". Suena final... Pero los malvados siguen apareciendo.

La imagen final en Apocalipsis es de la Nueva Jerusalén, el cielo, la ciudad capital del cosmos restaurado, en la que "nadie que sea vergonzoso o engañoso" puede entrar (Apocalipsis 22:27). Eso parece redundante ya que ya están en el lago de fuego... Pero hay más. El Apocalipsis habla de aquellos que «continúan haciendo el mal» (v.11). Se nos habla de lo inmoral fuera de las puertas en 22:14-15, incluso yendo tan lejos como para nombrar a todos los que ya nombramos en el capítulo anterior.

¿Recuerdas al hombre rico y a Lázaro? El hombre rico estaba pidiendo una gota de agua para refrescar su lengua. Abraham dijo que era imposible. Luego mire Apocalipsis 22:17. Mira 22:1-2. ¿Por qué ofrecería tal alivio? Debido a 21:24-25. El cielo es una ciudad donde las puertas NUNCA se cierran.

¿Recuerdas Gehenna? Estaba fuera de la ciudad. Este lago de fuego está fuera de la ciudad, pero las puertas no están cerradas, y Jesús está diciendo: "Ven, toma un poco de agua, sé sano".

POR ESO lo llaman Buenas Noticias.